

# Las Escuelas de Artes Plásticas y Diseño

## El Gran Olvido

José L. González (Cádiz) y M<sup>a</sup> José Galván (Huelva)

**Las Escuelas de Artes Plásticas y Diseño hacen pervivir una tradición a veces difícil de seguir por las personas ajenas a las mismas. Forman un pequeño, pero no menos importante, círculo artístico allá donde las hubiere. Pasan por ser el primero y a veces único nexo de unión entre la provincia y el arte. Especialmente en aquellas provincias donde no existe facultad de Bellas Artes.**

El público pasa a llamarlas Bellas Artes, con valor en sí mismas, y no sólo en cuanto academia, de la que recoge su tradición y el buen hacer artístico. Se les conoce como el primer lugar donde pueden formarse artistas, siendo éstos, los formados en su seno, reconocidos en la provincia; hecho que ocurre en escuelas como Cádiz y Córdoba, donde es marchemo de calidad en el futuro artista el haber realizado estudios en esas escuelas.

Por otra parte, la función básica de las Escuelas es el mantener vivos algunos oficios que, de otra manera, podrían perderse. Por citar algunos de estos oficios: abaniquería, en Cádiz; artes del cuero, en Córdoba y Málaga; musivaría, en Sevilla... Las Escuelas no sólo dotan a sus alumnos de un profundo conocimiento del oficio sino también de una intensa experiencia artística. Sostienen una figura que en tiempos abundó pero que hoy tanto escasea como es la del artesano artista, el artesano creador.

### **Personalidad propia**

Las características propias de estas escuelas crea a la Administración un problema muy difícil de enjugar, pues esta enseñanza no puede, ni debe, entroncarse con otros tipos de enseñanza, más pendientes de lo técnico que de lo artístico y creativo, como, de hecho, se pretende con la LOGSE. Esta valoración es más que manifiesta; sólo basta con comparar los catálogos de ciclos formativos de la FP con el de nuestras escuelas para ver la semejanza de algunos de los títulos incluidos.

Es, por tanto, necesario potenciar este tipo de escuelas, no sólo desde las escuelas mismas, sino desde la Administración. Ante ésta, el comportamiento del profesorado -más que loable profesionalmente- tiene que soportar año tras año circunstancias adversas que exceden, con mucho, lo que las buenas maneras y el buen hacer permiten.

La Administración debe interesarse más por la problemática de las escuelas y nombrar interlocutores válidos, conocedores de la realidad de las mismas, con verdadero interés, en suma, para que éstas dejen de ser la asignatura pendiente que, año tras año, suspende la Administración.

Es una visión generalizada la que asalta al personal de las escuelas de no pervivencia de las mismas, de no ampliación de su ámbito de influencia, hace años que no se crea una nueva escuela, y sí de merma de su potencial humano y de posibilidades de proyección del alumnado.

## **Las últimas de la fila**

Es asombroso, cuando no crea incertidumbre, observar cómo en las sucesivas negociaciones sobre cualquier tema en enseñanza, las Escuelas pasan a ocupar el último lugar, cuando no se ignoran totalmente. Son las únicas, pese a constar en el BOJA (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía) la total equiparación de nuestros títulos al grado segundo de la FP, de las que no se hace un catálogo de las equivalencias de titulación, ni se indican las escuelas técnicas a las que, con dicha titulación, podría tenerse acceso.

Queda, por tanto, nuestro alumnado a merced del criterio del rector de la universidad a la que nuestros alumnos pretenden acceder, no previendo estos casos en normativa específica alguna desde 1982.

El plan por el que se rigen nuestras escuelas es el llamado Plan del 63, corregido con posterioridad por la ampliación del Plan del 68; sin haberse hecho ninguna revisión del mismo desde esa última fecha (¡27 años!), quedándose, por tanto, no sólo obsoletos sino absolutamente arcaicos los planes de estudio allí reseñados, en ningún momento contemplan estos viejos planes el carácter evolutivo de estas disciplinas, como el diseño o lo artesanal; ahora sí, se procede a un cambio de título, y sólo eso, de nuestras escuelas, pasando a ser de Artes Plásticas y Diseño.

A este olvido, por parte de la Administración, de nuestras escuelas, hay que añadir el continuo crecimiento “cero” con el que, año tras año, nos viene obsequiando. En los cinco últimos años no hemos visto dotación de plaza alguna en estas escuelas, sólo en aquellas en las que se ha introducido el Bachillerato Artístico, siendo el incremento realizado no con personal de nuestras escuelas, sino con profesorado perteneciente a otros cuerpos, profesores de dibujo de instituto, por citar algún ejemplo.

## **Fuerte demanda**

Ante la situación descrita, es absolutamente inviable pensar en evolucionar ni un ápice. Nuestros profesores se encuentran totalmente desbordados por el número de alumnos; en los últimos años la solicitud de matriculación en nuestras escuelas desborda, con mucho, las previsiones más optimistas. Nos encontramos con que muchos que quieren no pueden acceder a este tipo de enseñanza. Posiblemente este aumento de solicitudes se deba a la escasez de artesanos que hay en estos tiempos. Hay que tener en cuenta, además, que estas escuelas son una muy honrosa salida, ya que puede accederse a ellas con estudios primarios y puede salirse perfectamente formado, dominando un oficio.

Aún así, y mermando la posibilidad de matrícula, las ratios en nuestras aulas superan, en algunos casos, los 50 alumnos por profesor (quien suscribe este artículo tenía 57 alumnos el año pasado en Sevilla), lo cual no merma sólo la calidad de la enseñanza sino, además, el buen ánimo de nuestro profesorado.

Continuamente se le recuerda a la Administración la ideosincrasia de este tipo de escuelas: es necesario tener matrículas altas en los cursos comunes, ya que, al existir numerosas especialidades, si el número de los cursos comunes disminuye, habría menos alumnados en los talleres. Esta es la baza de la Administración para eliminar especialidades donde el índice de ocupación es bajo. En aquellas provincias donde se han reducido las matriculaciones, se ha podido apreciar cómo en menos de cuatro años los talleres se han visto con un número muy bajo de alumnado, propiciando la extinción de dichos talleres. Esto no sólo afecta a la pluralidad de ofertas de enseñanza del centro sino, además, a la calidad de la escuela en sí.

### **Dotación económica tardía**

Otro capítulo a tener en cuenta es el de la dotación económica. La primera partida que debería llegar en octubre de este curso nos ha llegado en enero, quedando la segunda partida postergada hasta fecha desconocida. Esta situación comporta en algunos centros, cada vez más numerosos, frecuentes cortes de teléfono y fluido eléctrico (Jerez y Algeciras este año, Sevilla el anterior). Quedan, por tanto, nuestras escuelas a merced de nuestros proveedores, nos vemos obligados a comprar a quien nos fía, y hasta de eso, y con razón, se cansan; y no siempre a precios económicos. Situación esta que, día a día, desgasta al más ilusionado; no hay que olvidar que en el centro se producen averías de urgencia, dándose en numerosas ocasiones la circunstancia que sea el profesorado mismo el que adelanta el dinero incluso para sufragar fotocopias, parcheando así la ineficacia administrativa.

Es, por esto, esta triste sensación de agravio comparativo, generada no sólo en el trato recibido en cuestión de las partidas monetarias -siempre dos o tres meses más tarde que los demás centros de medias- sino con respecto a la situación de plantillas, modernización de los centros, dotaciones de aula, etc. lo que genera en el profesor de Artes Plásticas una profunda sensación de abandono y desilusión, amalgamada por un profundo desconocimiento -recordemos los vacíos legales existentes- por parte de la Administración hacia nuestras escuelas. Escuelas que, a nuestro juicio, difícilmente van a verse potenciadas por la LOGSE, puesto que ya es constatable la desaparición de las mismas como tales, sepultando así siglos de historia de una institución que palía en numerosas ocasiones la falta de centros en donde lo artesanal y el arte se den la mano en perfecta armonía, haciendo de lo artesanal un fenómeno estético.